

This is the **published version** of the text:

Sáenz Hernández, Isabel; Mas, Jordi dir. Dialectos en Japón : desmontando el monolingüismo. 2016. (842 Grau d'Estudis de l'Àsia Oriental)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/160600>

under the terms of the  IN
COPYRIGHT license

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
GRADO DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

TRABAJO DE FIN DE GRADO
Curso 2015-2016

DIALECTOS EN JAPÓN:
DESMONTANDO EL MONOLINGÜISMO

ISABEL SÁENZ HERNÁNDEZ
NIU: 1331793

TUTOR
JORDI MAS LÓPEZ

Barcelona, junio de 2016

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Créditos

Datos del TFG

Título:

Dialectos en Japón: desmontando el monolingüismo

Dialectes al Japò: desmuntant el monolingüisme

Dialects in Japan: dismantling monolingualism

Autora: Isabel Sáenz Hernández

Tutor: Jordi Mas López

Centro: Universidad Autónoma de Barcelona

Estudios: Estudios de Asia Oriental

Curso académico: Cuarto curso

Palabras clave:

Japón, japonés, dialectos, sociolectos, sociolingüística

Japó, japonès, dialectes, sociolectes, sociolingüística

Japan, Japanese language, dialects, sociolects, sociolinguistics

Resumen:

Tras la creación e imposición en todo el territorio japonés del lenguaje estándar, los dialectos quedaron relegados a un registro informal en cada región. Sin embargo en las últimas décadas hemos visto un *boom* de los dialectos en la cultura de masas al convertirse estos en un objeto de consumo. Encontramos dialectos en los ámbitos del entretenimiento, del turismo interno y de la jerga juvenil, así como expresiones dialectales que se abren camino mezclándose con el lenguaje estándar.

Després de la creació i imposició arreu del territori japonès del llenguatge estàndard, els dialectes van quedar relegats a un registre informal a cada regió. Tot i això, en les últimes dècades hem vist un *boom* dels dialectes en la cultura de masses al convertir-se aquests en un objecte de consum. Trobem dialectes en l'àmbit de l'entreteniment, del turisme intern i en l'argot juvenil, així com en expressions dialectals que s'obren camí barrejant-se amb el llenguatge estàndard.

After the creation and imposition of the standard language in the Japanese territory, dialects got set aside to an informal register in every region. However, in the last decades we have witnessed a dialect boom in mass culture, and they have become consumer items. We find dialects in the field of entertainment, tourism and youth slang, as well as dialectal expressions that are getting mixed with standard language.

Aviso legal:

© Isabel Sáenz Hernández, Barcelona, 2016. Todos los derechos reservados. Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autora.

Avís legal:

© Isabel Sáenz Hernández, Barcelona, 2016. Tots els drets reservats. Cap contingut d'aquest treball pot ésser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització de la seva autora.

Legal notice:

© Isabel Sáenz Hernández, Barcelona, 2016. All rights reserved. None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcast and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

Contenido

1. Introducción	1
2. Los dialectos japoneses: historia.....	1
3. Distribución y clasificación	4
4. Los dialectos en la actualidad: percepción social de los dialectos.....	6
4.1 Estereotipos asociados a los dialectos	6
4.2 Los dialectos en la cultura de masas	9
4.3 Los dialectos como atracción turística	11
5. Los dialectos en diferentes grupos de población: factores sociales	13
5.1 Diferencias de poder por regiones y estigmatización.....	13
5.2 Dialectos y roles de género	14
5.3 Los jóvenes y los dialectos	17
6. Conclusiones	20
7. Bibliografía	21

1. Introducción

Japón siempre se ha presentado a sí mismo como un país homogéneo, tanto étnica como lingüísticamente. La clase de lengua que los estudiantes japoneses reciben en el colegio se conoce como 国語, (*kokugo*, “idioma nacional”), contrariamente al 日本語 (*nihongo*), que se usa en el extranjero y sería la manera literal de decir lengua japonesa.

Por supuesto Japón no es tan homogéneo como a primera vista puede aparentar. Los ainu, originarios del norte de Japón, y los pueblos indígenas de las islas de Ryukyu al sur, constituyen minorías étnicas con tradiciones lingüísticas diferentes del japonés, y las grandes comunidades de inmigrantes procedentes de Filipinas, China, Corea o Brasil merecen su propia mención en el paisaje lingüístico del país. Asimismo, dentro de la lengua japonesa encontramos una enorme cantidad de variaciones regionales, que no están contempladas en el japonés estándar que se enseña en las clases de *kokugo*, y que no son socialmente aceptables en un entorno formal. Los términos que se usan en japonés para hablar de este tema son *hōgen* (方言) que se suele referir a variaciones léxicas (lo que normalmente entendemos por dialecto), y *namari* (訛り), que se refiere a variaciones de acento o entonación. El préstamo *akusento* (アクセント, del inglés “accent”) se usa con el mismo significado que *namari* (Everhart, 2013: 14).

En este trabajo analizaremos la situación actual de los dialectos japoneses desde un enfoque sociolingüístico. Tendremos en cuenta cómo la percepción social de los dialectos ha cambiado en las últimas décadas, y cómo esto ha afectado a su uso en las diferentes regiones y grupos sociales, así como su influencia en los medios de comunicación y entretenimiento.

2. Los dialectos japoneses: historia

La diferencia entre dialectos y lenguas es difícil de definir. A pesar de que suele aplicarse el criterio de inteligibilidad (asumiendo que los dialectos son inteligibles entre sí y las diferentes lenguas no), esta regla no siempre se cumple, y la inteligibilidad es un factor difícil de medir. Ejemplos comunes son la variedad lingüística en China donde geolectos ininteligibles entre sí son considerados dialectos por el gobierno chino; frente a las similitudes de los idiomas de los países escandinavos. En ambos casos el estatus de

lengua se basa en un factor político, más que histórico o lingüístico. Llamar dialectos del chino al cantonés, min o hakka pretende expresar la unidad nacional de China, mientras que decir que el noruego y el sueco son dialectos del mismo idioma parecería menospreciar la individualidad de estos estados. La famosa frase “Una lengua es un dialecto con un ejército y una marina”, atribuida al lingüista Max Weinreich, resume esta aparente paradoja (Hitchings, 2011: 20).

De la misma manera, la relación histórica de Japón con sus dialectos está estrechamente ligada a los cambios en la ideología política y al reciente concepto de Estado-nación. En el Japón Tokugawa (1603-1868) el poder político estaba centralizado a manos del shogunato, desde la capital política, Edo, mientras que la corte imperial residía en Kioto, desde donde ostentaba el poder religioso. A pesar de ello tenemos constancia de que las diferencias dialectales eran tales que a menudo la comunicación entre personas de diferentes provincias era imposible (Shimoda, 2010: 718).

Tampoco había una clara lengua franca. A pesar de la centralización del poder político en Edo, Kioto había sido la capital previamente, y la cuna de la literatura cortesana japonesa. Así, la mayoría de diccionarios de dialectos traducían las palabras locales a la variante de Kioto, no de Edo como cabría esperar, que no sirvió de base para un diccionario hasta el siglo XVIII. Ante la ausencia de una lengua estándar se seguía un enfoque práctico específico para cada situación. Así encontramos ejemplos como *Owari hōgen* (1748) que ayudaba a mercaderes de Owari hacer negocios en Kioto; *Shonai hamaogi* (1767), que pretendía enseñar a la mujer de un oficial, transferida de otra provincia, el lenguaje femenino de Edo; o *Katakoto* (1650), que fue escrito por el poeta Yasuhara Teishitsu, preocupado porque su hijo de 10 años estaba alejándose de lo que él consideraba el lenguaje correcto de Kioto (Shimoda, 2010: 720).

En un Japón compuesto por cerca de 250 divisiones políticas y dominios las diferencias dialectales eran consideradas algo común, y la discusión giraba en torno a temas culturales y literarios, nunca de unidad política. Todo esto cambia al comenzar el período Meiji en 1868, donde un nuevo nacionalismo incorpora el lenguaje común a la idea de nación, y surge la visión de Estado-nación. Así surgen los neologismos *kokugo* (lengua nacional) y *Hyōjungo* (lengua estándar) (Shimoda, 2010: 722).

Por primera vez los dialectos se vieron como una amenaza a la unidad de Japón y a la modernización. También suponían un problema en la comunicación del día a día ya que con los avances tecnológicos de transporte y la movilidad social, la actividad de los japoneses ya no estaba limitada a su provincia. Así, el gobierno Meiji interpretó los dialectos como una consecuencia de las divisiones políticas del Japón feudal y por tanto algo anacrónico y contra el progreso de la civilización (Shimoda, 2010: 722, 724).

En la necesidad de crear un idioma estándar, se fundó la Sociedad de Estudio de los Dialectos en 1884 y se comenzó a recoger información sobre estos mediante trabajos de campo. Para crear el lenguaje estándar se escogió como base la variante de Tokio, particularmente la del área de Yamanote, y la nueva educación obligatoria fue la responsable de enseñar lenguaje correcto y castigar expresiones vulgares o dialectales. (Shimoda, 2010: 725; Matsubara, 2008: 14). Destaca el uso de la “etiqueta de dialecto” (方言札, *hōgen fuda*), que se colgaba como castigo en los cuellos de los estudiantes que habían usado alguna expresión dialectal. Debían llevarla hasta que descubrieran a otro estudiante caer en la misma falta, y así poder decírselo a sus profesores y traspasar el castigo. Kondo (2005) describe casos en los que los estudiantes castigados con la etiqueta de dialecto pisaban a otros alumnos en el pie para provocarles y que dijeran algo en su dialecto; o que escalaban a los árboles para no tener que ponérsela (Kondo, 2005: 10).

Sin embargo, a a partir de 1970 comenzó a surgir una preocupación general de que con la implantación del japonés estándar los dialectos estaban comenzando a desaparecer. Comienza una etapa de “redescubrimiento”. El japonés estándar (*hyōjungo*) pasó a ser llamado “japonés común” (*kyōtsūgo*). Los dialectos pasaron a ser considerados parte del patrimonio cultural que debía ser conservado y en 1977 la Agencia de Asuntos Culturales de Japón empezó a documentarlos. Este sentimiento fue avivado por la reacción de la población ante la excesiva occidentalización del Japón de posguerra, de manera que los dialectos fueron vistos como una manera de recuperar las raíces históricas de un Japón previo a estas influencias extranjeras (Shibamoto Smith y Occhi, 2009: 525-526; Matsubara, 2008:14).

El último período, y el actual, es un período de coexistencia y entretenimiento. (Matsubara, 2008:14). Veremos que el éxito de la estandarización ha hecho que los

dialectos pasen a tener un valor simbólico que trasciende la simple variación regional y son utilizados en anuncios, redes sociales, entretenimiento e incluso como forma de reinventar e individualizar el japonés estándar.

3. Distribución y clasificación

Si bien encontramos variaciones regionales en cualquier idioma, la geografía nipona favorece la creación de variantes lingüísticas. Japón es un país montañoso de territorio estrecho y alargado, compuesto por cuatro grandes islas y miles de islas menores. Si bien está dividido administrativamente en 47 prefecturas, y a menudo se usa esta división para localizar dialectos, hemos de recordar que las divisiones administrativas no necesariamente se corresponden con unidades lingüísticas ni dialectales.

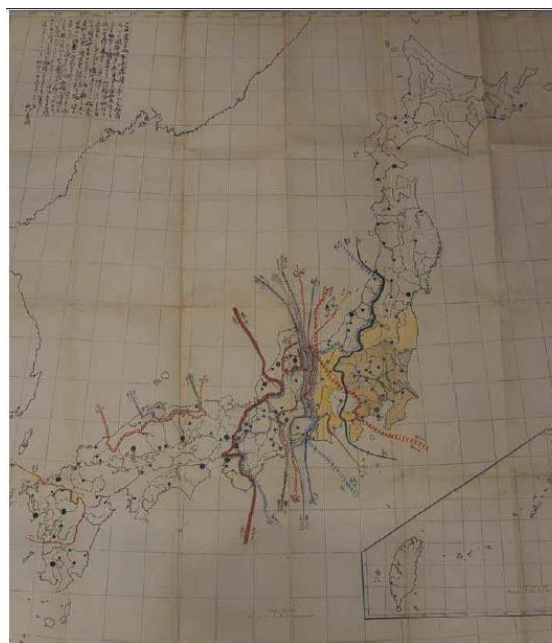


Imagen 1: Primera división en dialectos orientales y occidentales (Shimmura, 1905, citado en Onishi, 2010: 124)



Imagen 2: modelo radial de expansión de Yanagita

El primer atlas de dialectos, editado por la Comisión de Investigación del Lenguaje del Ministerio de Educación, estableció una división entre dialectos del este y del oeste, como vemos en la imagen 1. Por otro lado en 1930 Kunio Yanagita propuso un modelo radial basado en círculos concéntricos, en el que una palabra se extendía a las zonas de su alrededor como los círculos que dibuja el agua al lanzar una piedra a un lago. (Onishi, 2010: 124). En la imagen 2 vemos el ejemplo que dio con la palabra “caracol”, *katatsumuri* (カタツムリ) en japonés estándar.¹

¹ Fuente de la imagen 2: Iwanami Shoten, “Kagyuko naiyō shōkai, <https://www.iwanami.co.jp/moreinfo/3313870/top.html> (Consultado el 12 de mayo de 2016).

Sin embargo el modelo más conocido y utilizado es el propuesto por Tojo en 1953, que explicaba las subdivisiones dentro de los dialectos orientales y occidentales y añadía los de Ryukyu. Así por un lado quedó Hondo, donde los dialectos occidentales quedaban divididos en dialectos de Hokkaido, Tohoku, Kanto, Tokai y Hachijojima; los orientales en Hokuriku, Kinki, Shikoku, Chugoku y Unpaku y los de Kyushu en Hojitsu, Hichiku y Satsugu. Por otro lado dividió los de Ryukyu en dialectos de Okinawa, Amami, y Sakishima. (Tokugawa, 2001: 14). En la imagen 4 vemos un ejemplo de los cambios del verbo *iru* (“haber”, utilizado para personas y animales) en el territorio nipón.²

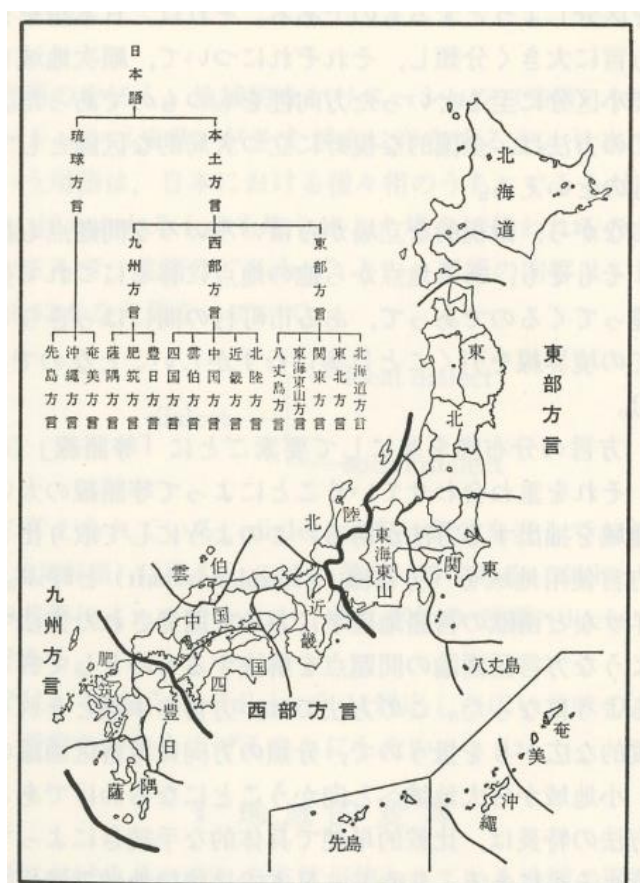


Imagen 3: División de dialectal de Tojo. (Tojo, 1953, citada en Tokugawa, 2001: 14)

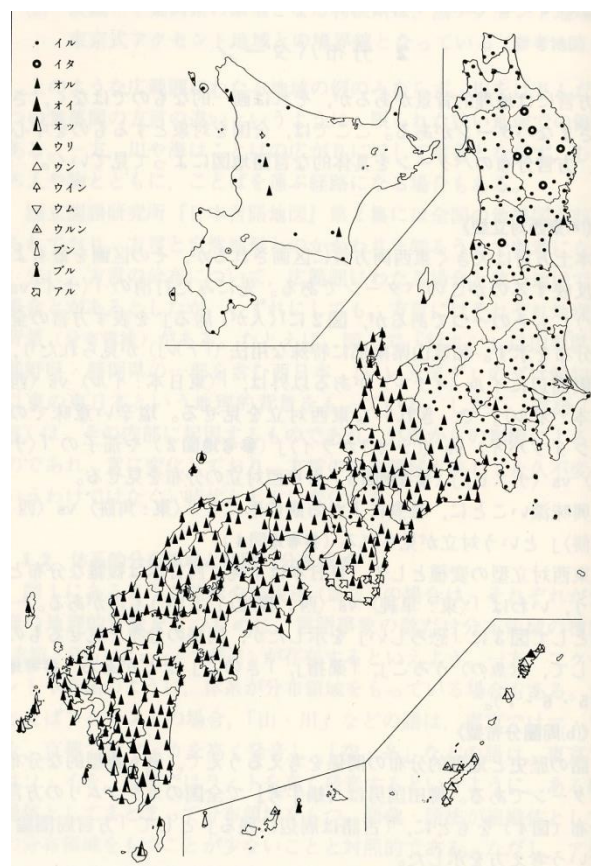


Imagen 4. Ejemplo de las variaciones regionales del verbo *iru*, “haber” (personas y animales) (Tokugawa, 2001: 72)

² Pronunciación de la leyenda, de arriba abajo: *iru*, *ita*, *oru*, *oi*, *o*, *uri*, *un*, *uin*, *umu*, *urun*, *bun*, *buru*, *aru*.

4. Los dialectos en la actualidad: percepción social de los dialectos

El éxito de la estandarización ha hecho que en las últimas décadas los dialectos hayan adquirido un nuevo valor como representación de la historia y la cultura tradicional de Japón. La comunicación ha dejado de ser un obstáculo ya que los hablantes de dialectos son capaces de adaptar su lenguaje a la situación, discerniendo en qué ocasiones es conveniente usar estándar y en cuales su dialecto. Por supuesto, este cambio de código según la situación no es exclusivo a los dialectos, ni siquiera a Japón. Los hablantes de cualquier lengua eligen el registro en que se expresan dependiendo de la situación o el interlocutor, y en los dialectos japoneses esta elección está ligada a una gran variedad de factores.

4.1 Estereotipos asociados a los dialectos

Como era de esperar, este nuevo período de redescubrimiento de los dialectos ha venido acompañado de nuevos estereotipos y percepciones sociales asociadas a ellos. En 1990 la NHK realizó una encuesta en el área de Tokio para analizar qué asociaciones socioculturales y psicológicas había en relación al lenguaje estándar y los dialectos. Los adjetivos más utilizados para referirse al estándar fueron “correcto”, “educado”, “formal”, “rígido”, “insípido” y “burocrático”. Por otro lado las referentes a los dialectos fueron “cálidos”, “expresivos”, “de la gente común”, “para entre amigos”, “con profundidad” y “amable”. Solo un uno por ciento de mujeres y un dos por ciento de hombres los consideraron “incorrectos”. La lingüista Jugaku Akiko escribió en 1994 en el periódico *Yomiuri Shinbun* que para expresar hechos lógicos no son necesarios los dialectos, pero sí lo son para sentimientos como tristeza profunda (ambas citas en McAuley, 2001: 15).

En una encuesta realizada a 200 hombres en 2015 se preguntó cuáles eran los dialectos más *kawaii* (“monos”, “adorables”) en las mujeres y el resultado fue Kioto (39%), Fukuoka (20’5%), Osaka (6’5%), Tokio (estándar) (5%) y Aomori y Hiroshima (4’5%). Las razones que lo encuestados dieron sobre su elección tienen que ver con los estereotipos asociados a cada dialecto. Así, describieron la variante de Kioto como refinada y elegante, mientras que el de Fukuoka era “mono” o “*kawaii*”, el dialecto de Osaka era “alegre”, y el estándar de Tokio era “formal”. Del de Aomori dijeron que era la típica imagen de un dialecto, y curiosamente la popularidad de la banda de pop

“Perfume”, cuyas integrantes son de Hiroshima, hizo que lo asociasen con una imagen suave para las mujeres, mientras que para los hombres lo vieron como rústico y vulgar (*Joshi hōgen ga kawaii...*, 2015). Por otro lado, al realizar la pregunta a 200 mujeres de cuál era el dialecto más masculino los resultados fueron Tokio (estándar) (34,7%), Fukuoka (18,0%), Osaka (17,3%), Hiroshima (13,3%) y Kioto (11,3%). Al igual que con las mujeres, las encuestadas asociaron el dialecto de Kioto a un lenguaje refinado y el lenguaje estándar de Tokio con ser correcto y formal, pero también con ser un “*obōchan*”, un heredero de familia de clase alta. Del de Fukuoka opinaron que indicaba un hombre duro y masculino; de Osaka energético y seguro de sí mismo; y de Hiroshima también masculino (*Danshi no hōgen ga kakkoi...*, 2015).

La asociación de determinados caracteres o rasgos de personalidad no solo influye en los hablantes reales de los dialectos, sino que estos estereotipos son ampliamente utilizados en la ficción como técnica para que el lector conozca el carácter de los personajes. Es uno de los ejemplos de *yakuwarigo*, o “lenguaje que expresa un rol”.

Role language ("yakuwarigo"): a set of spoken language features (such as vocabulary, grammar and phonetic characteristics) that can be psychologically associated with a particular character type. (Character's attributes include age, gender, occupation, social status, appearance and personality.) (Kinsui, 2003: 205, citado en Kinsui y Yamakido, 2015: 30)

Los *yakuwarigo* son maneras de hablar que la audiencia asocia a unas características sociales y de carácter determinadas. Se utilizan en personajes secundarios para que los espectadores inmediatamente comprendan la situación y rasgos de personalidad del personaje y la historia pueda desarrollarse con fluidez (Kinsui y Yamakido, 2015: 30; Kinsui y Teshigawara, 2012: 40).

Estas maneras de expresión de los personajes no se corresponden necesariamente con el lenguaje utilizado por ese grupo social en la vida real, y tampoco se reducen a dialectos. Por ejemplo, uno de los *yakuwarigo* más utilizados es el de hombre anciano, característico por el uso de la cópula *ja*, de *oru* en lugar de *iru*, *washi* para decir “yo”, y los verbos negativos acabados en *n*. Los ancianos de las obras de ficción en japonés, sea una traducción o sea original en japonés, suelen hablar así, pero

esto no se corresponde con cómo este grupo habla en la vida real (Kinsui y Teshigawara, 2012: 44).

Del mismo modo los dialectos son un componente fundamental de los *yakuwarigo*. El protagonista (a no ser que específicamente pertenezca a una región con dialecto) siempre hablará japonés estándar, para que la audiencia, sea de donde sea, pueda verse identificada en él (Kinsui y Teshigawara, 2012: 47). En cambio, en los personajes secundarios el dialecto es una manera muy rápida de que los espectadores puedan conocer su personalidad. La manera de hablar vendrá acompañada de las características estereotípicas asociadas a ese dialecto, creando una imagen clara del personaje. (Por ejemplo, alguien con un dialecto rural será basto y vulgar) (Kinsui y Teshigawara, 2012: 52). Un caso claro es el uso del dialecto de la zona de Tohoku, pobre y rural, para representar a personajes de bajo nivel educativo, e incluso para representar el habla de personas pobres al traducir de otros idiomas. Por ejemplo el novelista nacido en Tokio Futabatei Shimei utilizaba el dialecto de Tohoku para traducir al japonés el lenguaje de los campesinos rusos, y en la literatura norteamericana el mismo dialecto se utilizó para traducir los diálogos de los esclavos africanos (Kumagai, 2011: 158).

Pero esto no es todo, a menudo los personajes hablan un dialecto sin concretar, formado por características dialectales de diferentes sitios. En estos casos no se pretende aludir a que el personaje procede de una región concreta, sino atribuirle las características generales propias de un hablante de dialecto (Kinsui y Teshigawara, 2012: 47).

Basándose en estos principios, los autores pueden utilizar estos recursos para crear personajes según las necesidades de la historia y el dialecto por excelencia para crear personajes es sin duda el de Kansai. Por ejemplo en el manga y anime de *Yuru yuri*, Chitose y Chizuru son hermanas gemelas, pero la primera habla dialecto de Kansai y la segunda japonés “plano” y estándar. Esta estrategia se usa para destacar sus personalidades, que son completamente opuestas. Mientras que Chitose es un personaje cómico (dialecto de Kansai), su hermana tiene una personalidad seria y callada y eso se traduce en su manera de hablar.

Por otro lado, en *Azumanga daioh* el personaje de Ayumu Kasuga, una estudiante nueva venida de Osaka, crea grandes expectativas en la clase, ya que al oír

que viene de Osaka esperan a alguien gracioso y animado. Sin embargo el factor cómico del personaje (a quien irónicamente apodarán “Osaka”) radica en que a pesar de venir de Kansai tiene una personalidad tranquila y calmada. En este caso, el autor utiliza el hecho de que Ayumu sea una pobre representación de su tierra como algo gracioso, un chiste que no habría tenido sentido si ella hablase en otro dialecto, o en japonés estándar.

Por último, en *Detective Conan*, el dialecto de Osaka usado por Heiji Hattori se usa para crear una competitividad amistosa entre él y el protagonista Shinichi, que es de Tokio; igual que en la sociedad japonesa existe esa percepción de rivalidad entre Osaka y Tokio.

4.2 Los dialectos en la cultura de masas

Los dialectos japoneses siempre han estado presentes en el ámbito del entretenimiento (novelas, teatros, más tarde radio y televisión) y el mejor ejemplo de ello es la comedia en dialecto de Osaka, y el caso de la empresa Yoshimoto Kogyo. La asociación del dialecto de Kansai al humor se remonta al periodo Edo y al mercado del entretenimiento de los comerciantes de Osaka y ya en 1930 los miembros del entonces teatro de Yoshimoto (el fundador original) sentaron las bases del *manzai* como lo conocemos hoy: un tipo de número de diálogo cómico compuesto por dos personajes, uno más inteligente y razonable (*tsukkomi*) y otro simple y gracioso (*boke*) (Stocker, 2002: 230). A día de hoy Yoshimoto Kogyo es una gran empresa de entretenimiento con bases en Osaka y Tokio y los *manzai* y números cómicos de sus miembros aparecen en la radio, televisión y teatro (Stocker, 2002: 1).

Sin embargo el nuevo despertar del interés en los dialectos en las últimas décadas ha aumentado exponencialmente la representación en los medios de comunicación, entretenimiento y las redes sociales. Un ejemplo reciente son las versiones en dialectos de las canciones del musical de Disney, “Frozen”. Tras el estreno de la película, los usuarios de internet tomaron el doblaje en japonés de las canciones y cambiaron la letra para adaptarse a los dialectos de cada región. Además en una de las canciones, en el momento en el que se menciona el reino ficticio de Arendelle, en el que transcurre la historia, cambiaron Arendelle por la región en la que se habla el dialecto de cada vídeo. Las versiones de los dialectos de Aomori y Osaka por mencionar dos, tienen

respectivamente 6 y 5 millones de reproducciones (Jono Haruko, 2014 y Kanna Official, 2014).

Una de las imágenes de dialecto más representada en los medios de comunicación y entretenimiento es el de dialectos *kawaii* (mono, traducido a grandes rasgos). El adjetivo *kawaii* está asociado a chicas jóvenes e inocentes, y al unirlo a los dialectos nace el concepto de *hōgen joshi* (chica que habla dialecto). Esto no se refiere a cualquier mujer que hable en una variante regional, sino específicamente a este estereotipo de chica joven e

inocente, a menudo enfocado a un público masculino (Kumagai, 2011: 154). Así, en muchos programas de televisión se explota esta fetichización de la *hōgen joshi* a la vez que el interés general de la población en los dialectos. Un número recurrente es comparar la



Imagen 5: Una de las participantes hablando en dialecto de Hakata. (Getsuyō kara yofukashi, 2015).

misma frase dicha de manera “mona” por chicas jóvenes en diferentes dialectos y votar para decidir cuál es más *kawaii* y cuáles no lo son. El episodio de la imagen se titulaba “¡¡Chicas guapas de todo el país declaran su amor en dialectos!!” (Getsuyō kara yofukashi, 2015).

Hōgen kanojo (literalmente “chica que habla en dialecto”) es un programa dedicado exclusivamente al concepto de chicas *kawaii* y dialectos. En cada programa de la primera temporada vemos cómo el protagonista tiene citas con chicas de distintas regiones de Japón. Está grabado en primera persona, de manera que nunca vemos su cara, sino que es como si él llevase la cámara y viésemos la cita a través de sus ojos, lo que confirma la teoría de la *hōgen joshi* como algo sexual creado para el deseo masculino. Después de la cita en cada programa una de ellas hace una pequeña clase sobre cómo transformar una frase del japonés estándar al dialecto en cuestión.

En la segunda temporada se mantiene la temática de las citas pero esta vez son alumnas de instituto y van vestidas con el uniforme correspondiente. Se introduce el segmento de “*hōgen relay*”, donde todas las protagonistas dicen la misma frase cada una en su dialecto. La temática de estas frases siempre está relacionada con roles de género, con la imagen de la chica *kawaii* y con una relación romántica entre ella y el protagonista. Algunos ejemplos son: “¿Por qué no puedo decirte que me gustas?”, “No me mires, que me da vergüenza”, “Creo que me gustas” y “¡Has podido hacer eso que yo no podía!” (*Hōgen kanojo*, segunda temporada, episodios 1-4)



Imagen 6: Segmento de “*Hōgen relay*”. La actriz, muy joven y vestida de colegiala está diciendo la frase “No me mires, que me da vergüenza” (*Hōgen kanojo*, segunda temporada, episodio 2)

4.3 Los dialectos como atracción turística

Los dialectos se han convertido en algo exótico para los habitantes de otras regiones, casi como un idioma extranjero, y en un objeto de consumo del turismo interno. En 2012 Inoue hizo un estudio del paisaje lingüístico de diferentes zonas de Japón, centrándose en el uso de los dialectos. Destacaba su uso en zonas turísticas, como aeropuertos, calles comerciales, nombres de establecimientos e incluso souvenirs dedicados al dialecto de la zona. A menudo encontramos la expresión dialectal y debajo la traducción al inglés, para el turismo interno y el internacional respectivamente. En las áreas no turísticas, en cambio la cantidad de carteles o palabras escritas en dialecto era

mucho menor. Asimismo, Inoue comprobó que en las zonas donde se había centrado en su estudio, Osaka y la isla de Ishigaki en la prefectura de Okinawa, el uso de dialectos en los nombres de las tiendas había aumentado drásticamente en las últimas décadas (Inoue, 2012: 88-95).

El hecho de que el estándar se haya establecido en todo el país y que se perciba como el único adecuado en ámbitos formales no ha cambiado la cultura de cada zona esté estrechamente ligada a su dialecto. Los turistas japoneses tienen estas asociaciones, y eso se traduce en este tipo de comercio turístico. El dialecto de Osaka se asocia al *manzai* y a la tradición de comedia, mientras que Okinawa es visto como una zona exótica de vacaciones, y los locales explotan este factor exótico vendiendo suvenires que representan la cultura de las islas, en la que se incluye su lenguaje.

Imagen 6: “*Mensoore*” (“bienvenido” en dialecto de Okinawa) en el aeropuerto de Naha (Inoue, 2011: 88).



Sin embargo este uso comercial de los dialectos no se limita al área geográfica en el que se originaron, y algunas expresiones son comúnmente conocidas fuera de su zona. Por ejemplo, encontramos establecimientos con el nombre de “*ōkini*” (expresión de la zona oeste de Honshu que significa “mucho”, o “gracias”) en todo Japón e incluso en países extranjeros. Un caso curioso es el de “*shekarashika*” (“ruidoso”, “problemático” en dialecto de Kyushu), pues encontramos tiendas de este nombre en Osaka y Tokio, pero no en Kyushu, ya que dado su significado, el nombre sería inapropiado en esta zona (Inoue, 2012: 95, 99).



Imagen 7: Camisetas con la famosa expresión de Kansai “nande ya nen?” (literalmente “¿Por qué?”) en una tienda para turistas en Kioto. (Imagen propia)

5. Los dialectos en diferentes grupos de población: factores sociales

5.1 Diferencias de poder por regiones y estigmatización

Como ya hemos visto, a pesar del interés actual en los dialectos, no todos son percibidos de la misma manera. Mientras que algunos, como el de Kansai, son ampliamente conocidos y utilizados con orgullo por sus hablantes, otros siguen cargando con estigma social y se encaminan a la desaparición. No solo el salto de los dialectos a los medios de comunicación y cultura de masas ha afectado de maneras diferentes a cada dialecto, sino que precisamente el hecho de utilizarlos por su valor simbólico y estereotipos ha aumentado el estigma de los que ya contaban con una mala imagen (Kumagai, 2011: 155). Por lo tanto, esto no debe verse como una casualidad, sino como un producto del trato que se ha dado a los dialectos históricamente y que se da en la actualidad.

Así, las variaciones regionales estigmatizadas están directamente ligadas a las zonas de menor desarrollo económico, y específicamente las zonas rurales. El ejemplo más claro son los dialectos de la zona de Tohoku, en el norte de Honshu, que se asocia a una clase trabajadora, empleada en oficios de “las 3 k”: *kiken*, *kitanai*, *kitsui* (peligroso, sucio, difícil) (Everhart, 2013: 15).

En 1997 Inoue condujo una encuesta preguntando sobre qué asociaciones tenían los participantes sobre los dialectos de Tokio (estándar), Kansai y Tohoku, en relación a inteligencia, emociones y nostalgia. Efectivamente el de Tohoku obtuvo valoraciones negativas en los factores relacionados con inteligencia y emociones, y solo fue juzgado positivamente en relación a la nostalgia. Los encuestados lo definieron como “basto”, “no apropiado para mujeres jóvenes” y “difícil de comprender”. No solo esto, sino que los propios habitantes de esta zona también demostraron compartir estas ideas negativas y tener lo que se ha llamado “complejo de dialecto” (Kumagai, 2011: 155-156).

De nuevo en 2013 Everhart hizo un trabajo de campo en la prefectura de Iwate, en la parte este de Tohoku, y le resultó muy difícil que sus conocidos accedieran a ser entrevistados sobre su dialecto. Los que aceptaron, además, decían saber expresarse en estándar, y se referían a las características dialectales como algo que otras personas

hacían, y no ellos. Por ejemplo mencionaron como rasgo del dialecto de Iwate la terminación *-nda*, pero el investigador solo pudo encontrar esta manera de hablar en el mercado donde los granjeros de los pueblos venían a vender su producto. La mayoría de ellos se negaron también a ser entrevistados. Los resultados de su trabajo fueron que predominaba un sentimiento de vergüenza sobre su dialecto, y los de mayor edad hablaron de que años atrás habían sufrido humillaciones al no ser entendidos o que sus oyentes se burlasen de ellos (Everhart, 2013: 11).

En estas variantes estigmatizadas, el *boom* de los dialectos en la cultura popular solo ha servido para perpetuar los estereotipos. Algunas expresiones procedentes de Tohoku, como *menkoi* (mono, adorable, *kawaii*) son ampliamente conocidas y frecuentemente utilizadas en todo el territorio nipón. Sin embargo, irónicamente, se ha creado una situación en la que son los de fuera de Tohoku los únicos que están en una posición social en la que pueden utilizarla siendo libres de las represalias de la estigmatización. Así, mientras los hablantes de estándar utilizan estas expresiones icónicas procedentes de otras zonas, los mismos habitantes de ese lugar van perdiendo su dialecto en favor del estándar. Esto ha sido categorizado como “imperialismo lingüístico”, porque es una apropiación por parte la clase dominante de las variaciones lingüísticas de otras zonas, con el objetivo expresarse de manera original e individual, mientras los propios hablantes son estigmatizados por las mismas expresiones (Miller, 2005, citado en Shibamoto Smith y Occhi, 2009: 538). Así mientras algunos ven el *boom* de los dialectos como algo positivo que está ayudando a su conservación, en ojos de otros la revalorización de los dialectos solo ha beneficiado a los que ya contaban con una buena situación de status social (Everhart, 2013: 10).

5.2 Dialectos y roles de género

Otro de los factores sociales que más afecta a la manera de hablar japonesa es el género. El lenguaje estándar tomó como base la variante del japonés de los hombres de clase media del área de Yamanote; y paralelamente el *joseigo* (女性語, lenguaje de las mujeres) fue la variante del estándar designado para estas, tomando como ejemplo la manera de hablar de las mujeres de clase media-alta de Yamanote. Después se extendió al resto del país a través de su representación en novelas y revistas. El *joseigo* se construyó con el objetivo de reforzar una jerarquía social, a la vez que la centralización

y unidad nacional en un Japón que se encaminaba a la guerra. (Shibamoto Smith y Occhi, 2009: 526; Yamashita, 2011: 77-78). Así, tenemos tres tipos de lenguaje estándar, el masculino, el femenino y el de género neutro, cuyas diferencias incluyen diferentes partículas de fin de frase, honoríficos, negaciones y grado de formalidad.

En los estudios realizados sobre la relación entre género y lenguaje se ha demostrado que los hombres tienden más a alejarse de este estándar y utilizar variaciones dialectales que las mujeres (Matsubara; Shibamoto Smith y Occhi, 2009; Yamashita, 2011). Este fenómeno es fácil de comprender si tenemos en cuenta los estereotipos y percepciones sociales asociadas a los dialectos y las expectativas que conllevan los roles de género. Se considera que el lenguaje femenino debe ser más formal, algo ligado al japonés estándar. Por el contrario, los dialectos están asociados a un registro coloquial o vulgar y una conciencia colectiva, y por tanto a la masculinidad tradicional (Yamashita, 2011: 79).

Es interesante el caso de la representación de feminidad en la ficción, ya sean en literatura o en televisión. Las protagonistas de las novelas o series románticas no solo hablan casi siempre en lenguaje estándar, con el supuesto objetivo de que una mujer en cualquier parte de Japón pueda sentirse identificada, sino que utilizan niveles más altos de *joseigo* y características femeninas que las mujeres en conversaciones reales (Shibamoto Smith y Occhi, 2009: 524).

Si bien la percepción de feminidad está ligada al japonés formal y consecuentemente estándar y centralizado, es importante notar la interseccionalidad con la zona geográfica, ya que unos dialectos son considerados más refinados y por tanto más femeninos que otros. Típicamente los dialectos de zonas rurales se perciben como más masculinos porque se asocian a un entorno de menor nivel educativo, mientras que Kioto es visto como la cuna histórica de la cultura literaria nipona y del lenguaje femenino.

En 2009 Shibamoto Smith y Occhi analizaron las expresiones dialectales de las mujeres protagonistas de una serie romántica ambientada en Miyazaki, situada en la isla de Kyushu, una zona muy rural. El resultado fue que pese a algunos errores, la mayoría de personajes, incluidos los femeninos, hablaban en dialecto de Miyazaki, pero que la protagonista utilizaba dialecto de Kobe, ciudad situada en Kansai, en su lugar. Así vemos que en caso de que el lenguaje estándar esté en contra de las exigencias del

guion, la heroína romántica expresa su feminidad mediante un dialecto de mejor prestigio, de zona urbana (Shibamoto Smith y Occhi, 2009: 535-536).

Igualmente, Yamashita condujo un estudio sobre las diferencias de género en la prefectura de Shiga, cerca de Kioto y concluyó que las mujeres, más que los hombres, tendían a elegir variantes dialectales cercanas a Kioto o lenguaje estándar. Los hombres por el contrario tendían a utilizar un amplio espectro, desde vulgar a formal dentro de su dialecto. Destacaba el mayor uso de expresiones formales por parte de mujeres de edad media frente a una tendencia a reducir la diferencia de género en todos los ámbitos en las generaciones más jóvenes (Yamashita, 2010: 84-85).

Otro fenómeno que debemos mencionar es el de “hōgen joshi” (方言女子, chica que usa dialecto) que ya hemos explicado en el apartado de cultura de masas, y que se refiere a chicas jóvenes y guapas que hablan en dialecto. El hecho de que exista el concepto de *hōgen joshi* no contradice la asociación de feminidad al lenguaje correcto y estándar, sino que es precisamente el contraste entre su apariencia femenina y su manera de hablar es lo que las hace monas o *kawaii* para los hombres jóvenes. Esto no incluye todos los dialectos, ya que algunos dialectos como por ejemplo los de las zonas rurales de Tohoku no son vistos como atractivos (Kumagai, 2011: 154).

Podemos ver otra intersección interesante del género y el *boom* de los dialectos *kawaii* en el lenguaje de las chicas jóvenes de zona urbana, ya que muchas eligen usar formas y expresiones dialectales independientemente de la región de procedencia para sonar “monas” (Shibamoto Smith y Occhi, 2009: 538). Esto ha creado un mercado de productos destinados a enseñar dialectos *kawaii* a hablantes jóvenes de estándar como algunos fragmentos del programa *Hōgen kanojo*, o libros que enseñan cómo mezclar estándar y dialectos como *Kawaii hōgen techō* (“Cuaderno de dialectos monos”; Furusato Namari Kenkyūkai: 2005) o *Chikappa menkoi hōgen renshūchō* (“Un libro para practicar dialectos muy monos”; Kawaii Hōgen de Nihon wo Shiawase ni Suru Kai: 2005). En el último título *chikappa* significa “muy” en dialecto de Kyushu y *menkoi* es “mono” en el área norte de la isla de Honshu (Matsubara, 2008: 21). Este lenguaje en las chicas jóvenes podría ser interpretado por una manera de buscar originalidad y romper los estereotipos de género mientras son jóvenes y se les permite experimentar con el lenguaje (Shibamoto Smith y Occhi, 2009: 538).

5.3 Los jóvenes y los dialectos

Hasta ahora hemos visto que en los jóvenes hay una tendencia a alejarse de los dialectos rurales en favor de los urbanos y a reducir las diferencias de género tanto en el uso de los dialectos como en otras áreas del lenguaje.

También hemos visto que algunas variantes solo se hablan en las zonas más rurales y por personas de mayor edad, por lo que sabemos que las formas minoritarias dentro de otros dialectos van desapareciendo. Sin embargo también están apareciendo nuevas formas de dialectos, que predominan en los hablantes jóvenes y que merecen ser estudiadas.

En 1978, Inoue acuñó el término “nuevos dialectos” (*shin hōgen*, 新方言) para definir las variantes que cumplían las siguientes características:

1. Son diferentes del japonés estándar.
2. Se usan más por jóvenes que por personas de mayor edad.
3. Pertenecen a un registro informal, es decir se usan más frecuentemente en conversaciones informales del día a día, que en situaciones formales (Inoue, 1986, citado en Inoue 1993: 7).

Por ejemplo Inoue vio que en la península de Shimokita, en el norte de Honshu, la expresión dialectal para “cosquillas” era originalmente *mochokoe* pero que las nuevas generaciones usaban más *mochokari* ya que *kari* significa “picar”. En otros casos se da una diferencia generacional en aspectos morfológicos y gramaticales, como la negación de los verbos en Fukushima; por ejemplo la utilización de *kiran-ni* (no puede llevar puesto) por los jóvenes de Fukushima frente al *kiran-nye* de las generaciones mayores (Inoue, 1993: 5-6). Esto no necesariamente indica que los dialectos en estas zonas estén cambiando en esta dirección, ya que solo un estudio en años posteriores podría determinar si estas expresiones perduran conforme a los jóvenes crecen, o si resultó una jerga juvenil pasajera. Cabe notar que la opinión general sobre estas nuevas formas es aún más negativa que la de los dialectos “tradicionales”, ya que a diferencia de estos, los nuevos no solo son considerados incorrectos en situaciones formales, sino que tampoco representan la tradición cultural japonesa (Inoue, 1993: 6).

Los nuevos dialectos son un ejemplo del progreso de cambio en el que todo lenguaje está siempre, pero también demuestran el aspecto emocional del lenguaje, ya que un habla común aumenta la solidaridad entre los hablantes (Inoue, 1993:14). Así, la

creación de dialectos favorece la conciencia de grupo, tanto a nivel geográfico (dialectos regionales), como de grupos sociales (lenguaje de los jóvenes). En los “nuevos dialectos” vemos una intersección entre estos dos grupos.

Un caso especial son los nuevos dialectos de Tokio o de otras partes de Kanto (región de la capital y modelo del japonés estándar). Como es la zona originaria del japonés estándar podemos caer en la equivocación de pensar que no hay dialectos, pero no es así, encontramos expresiones coloquiales características del área de Tokio. En cuanto a los nuevos dialectos podríamos hablar de la palabra *uzzatai* (asqueroso, desagradable). Inoue la mencionó en 1993 como una nueva palabra dialectal de la zona oeste del área metropolitana de Tokio (Inoue, 1993: 8), y sin embargo en una publicación posterior en 2010 esta palabra se había extendido al resto del país (Inoue, 2010: 59). Esta rapidez se explica por el poder de alcance de la zona de Kanto, que tiene un estatus social superior y una mayor representación en los medios de comunicación.

También encontramos casos contrarios de expansión: la introducción de expresiones dialectales en la jerga juvenil de la zona de Kanto y en el lenguaje estándar de otras partes del país. Como los dialectos no tienen el mismo grado de aceptación que el estándar, en todas las áreas de Japón hay una intersección entre el uso de lenguaje estándar o dialecto y el cambio de registro (formal/informal). La asociación de los dialectos a un registro informal los hace ideales para la creación de argot juvenil, incluso dentro del japonés estándar.

Cuando hablamos de argot nos referimos a un lenguaje considerado vulgar incluyendo palabras malsonantes o tabú, pero también expresiones coloquiales apropiadas en un entorno de familiaridad o amistad. En otros países, no solo en Japón está asociado a solidaridad de grupo, a la competitividad y a la masculinidad tradicional (Matsubara, 2008: 6-7), y estudios extranjeros y japoneses demuestran que predomina en hablantes masculinos, especialmente jóvenes (Strenström, 2002; Haig, 1991, citado en Matsubara, 2008: 7-8). Otro factor que determina la creación de nuevas maneras de expresión en los jóvenes es su deseo de originalidad, por lo que la jerga juvenil cambia y se reinventa constantemente (Matsubara, 2008: 8).

Así, el *boom* de los dialectos como objeto de consumo y esta búsqueda de originalidad se ha traducido en el uso de palabras y expresiones dialectales por hablantes jóvenes de Kanto (supuestamente hablantes de estándar). En 2006 el periódico

Yomiuri shinbun publicó una serie de artículos llamada *hōgen no tataikai* (La guerra de los dialectos) en el que recogieron mensajes de texto enviados por estudiantes universitarios de Tokio que contenían dialectos. A continuación vemos algunos ejemplos de estos mensajes.

[by a male college student]
a, are-de *yoka-to?* (=a, are de ii?)
Oh that-INST good-NONPAST-Q
‘Oh, is that good?’

[by a female college student]
doo shita-*n?* (=doo shita *no?*)
how do-PAST-Q
‘What happened?’

[by a female college student]
Watashi-wa mata korekara *jugyoo-dabe* yoo.
I-TOP again from now class-COP-NONPAST CON
‘I have a class now again.’
(=watashi wa mata kore kara jyugyoo *da* yoo.)

Imagen 8: Ejemplos de mensajes de estudiantes de Tokio (*Yomiuri shinbun*, 2006, citado en Matsubara, 2008: 26).

El *yokato* del primer ejemplo es originario del norte de la isla de Kyushu, y la terminación en *-n* del oeste de la misma isla. Por otro lado, la partícula de fin de frase *-dabe* pertenece al área de Kanto, pero no a la variante de Tokio, ni es apropiada en el estándar. Por supuesto quienes escribieron estos mensajes no proceden de estas zonas, pero pueden elegir comunicarse con estas expresiones ya que son ampliamente conocidas en todo el territorio nipón (Matsubara, 2008: 27).

Matsubara continuó la investigación analizando el lenguaje utilizado en blogs escritos por personas de la zona de Tokio y efectivamente encontró expresiones dialectales procedentes de todo el territorio japonés. Sus conclusiones fueron que los grupos de edad más jóvenes eran los que tenían una mayor frecuencia de dialectos en sus blogs, y no había diferencias de género apreciables en cuanto a cantidad. En cuanto al género había una diferencia con las generaciones mayores, en las que los hombres utilizaban dialectos con más frecuencia que las mujeres (Matsubara, 2010: 30-42). Después condujo una encuesta sobre las opiniones de los japoneses al oír expresiones

dialectales usadas en el lenguaje estándar del día a día y en efecto, los participantes demostraron ser más permisivos al escucharlo en hablantes jóvenes (Matsubara, 2010: 43-61).

6. Conclusiones

En este trabajo hemos visto cómo la estandarización del lenguaje en Japón ha afectado a la opinión pública y uso de los dialectos en la actualidad. La normalización del japonés estándar no ha acabado con los dialectos, sino que les ha conferido un valor simbólico, tanto como representación de historia lingüística de cada región, como estereotipos relacionados a grupos sociales. Así, vemos los dialectos usados por su valor simbólico en el letrero de bienvenida del aeropuerto en Okinawa, en la elección del dialecto de Kobe en lugar de Miyazaki para la heroína romántica de la serie y en la venta de libros sobre cómo hablar en dialecto para chicas jóvenes que buscan una manera original de expresarse.

Los dialectos han pasado a pertenecer a un registro coloquial y como tales se han mezclado con el habla juvenil, los roles de género y las modas. Podemos decir que se está dando una deslocalización de algunas expresiones dialectales, que ahora se utilizan fuera de su lugar de origen y se mezclan con el japonés estándar informal. La expansión de internet y los medios de masas ha jugado un papel determinante en esto, ya que a diferencia del período Meiji, en el que se tuvieron que imponer medidas para unificar la lengua forzosamente, ahora cualquiera tiene acceso a las expresiones de otras regiones. Asimismo la reducción de las diferencias de género en el lenguaje ha abierto a las mujeres una mayor variedad de registros, que incluyen los dialectos.

Sin embargo al pertenecer a un registro coloquial los dialectos han mantenido un estatus inferior frente al japonés estándar y el hecho de que se exploten por su valor simbólico ha perpetuado los estereotipos y estigma social que algunos dialectos, especialmente los de las zonas más pobres, ya contaban. Con la movilidad de la población hacia las ciudades, y el envejecimiento de las zonas rurales parece que el futuro del japonés tiende a la centralización del lenguaje y a los dialectos urbanos frente a los rurales, que están en proceso de desaparición.

7. Bibliografía

Danshi no hōgen ga kakkoi todōfuken rankingu - ni i Fukuokaken” wo osaeta ichi i wa?;

[男子の方言がかっこいい都道府県ランキング - 2位「福岡県」を抑えた1位は?

“Ranking del mejor dialecto para los hombres por refiones. El número 2 es el dialecto de Fukuoka. ¿Cuál es el número 1?”]. (2015, marzo 24), Recuperado de

<http://news.mynavi.jp/news/2015/03/24/077/> [Consulta: 2016-29-05]

Everhart, E. K. (2013). *Dialect Valorization and Language Shift in Northern Japan*, (Tesis doctoral inédita). Universidad de California

Furusato Namari Kenkyūkai. (2005). *かわいい方言手帳* [*Kawaii Hōgen Techo*; “Cuaderno de dialectos monos”]. Kawade Shobō Shinsha, Tokio

Getsuyō kara yofukashi (reproducido en el canal de youtube”遠藤勝一”) (2015, junio 22),

全国の美人が方言で告白!! 1番かわいい方言はどこ? 月曜から夜ふかしから

(Zenkoku bijin wa hōgen de kokuhaku!! Ichiban kawaii hōgen wa doko? Getsuyō kara yofukashi kara), (“¡¡Mujeres hermosas de todo el país declaran su amor en dialectos!!

¿Cuál es el dialecto más mono?”) Recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=px9cIoEH4B8> [Consulta: 2016-29-05]

Hitchings, H. (2011). *The Language Wars: A History of Proper English*. Macmillan.

Inoue, F. (1986a). “Sociolinguistics aspects of New Dialect Forms: Language Change in Progress in Tokyo”. *International Journal of the Sociology of Language*, 58, 73–89.

Inoue, F. (1986b). “Sociopsychological Characteristics of Users of ‘New dialect Forms.’” *Journal of Pragmatics*, 10, 327–345.

Inoue, F. (1993). “The Significance of New Dialects”. *Dialectologia et Geolinguistica*, 1.

Inoue, F. (2010). “Real and Apparent Time Clues to the Speed of Dialect Diffusion”. *Dialectología*, 5, 45–64.

Inoue, F. (2012). “Improvements in the Sociolinguistics Status of Dialects as Observed through Linguistic Landscapes — Utilization of Google Maps and Google Insights —”. *Dialectología*, 8, 85–132.

Jōno Haruko [ジョウノハルコ], (2014, junio 30), 【青森・八戸】雪だるまつくろう 八戸弁（南部弁）ver 【アナと雪の女王】（【Aomori・Hachinoe】Yukidaruma tsukurō Hachinoeben (Nanbuben) ver 【Ana to yuki no joō】; “Aomori – Hachinoe. Hagamos un muñeco de nieve, dialecto de Hachinoe, versión del sur. Ana y la reina de la nieve”) [Archivo de vídeo], Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KKUh0JiiYLA&index=2&list=RDKjujqNxTZpM> [Consulta: 2016-29-05]

Joshi hōgen ga kawaii todōfuken rankingu ichi i wa? - ni i Fukuokaken, san i Osakafu, [女子の方言がかわいい都道府県ランキング 1位は? - 2位福岡県、3位大阪府 “¿Cuál es el ranking de los dialectos más monos para las chicas? El número 2 es la prefectura de Fukuoka, el tercero la zona metropolitana de Osaka”], (2015, marzo 23). Recuperado de <http://news.mynavi.jp/news/2015/03/23/046/> [Consulta: 2016-29-05]

Kanna Official [神奈 Official], (2014, junio 20), 生まれてはじめてリプライズ 大阪弁 ver アナと雪の女王 (*Umarete hajimete ripuraizu Ōsakaben ver Ana to yuki no joō*; “Por primera vez en mi vida, dialecto de Osaka, Ana y la reina de la nieve”) [Archivo de vídeo], Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=9L_M5B8lYKg&index=4&list=RDKjujqNxTZpM [Consulta: 2016-29-05]

Kawaii Hōgen de Nihon wo Shiawase ni Suru Kai (2005), ちかっぱめんこい方言練習帳!

[*Chikappa menkoi hōgen renshūchō!*; “¡Un libro de práctica de dialectos muy monos!”].

Shufu to seikatsusha, Tokio.

Kinsui, S., & Teshigawara M.. (2011). “Modern Japanese ‘Role Language’ (Yakuwarigo):

Fictionalised orality in Japanese literature and popular culture”. *Socio Linguistic Studies*, 5.1, 37–58.

Kinsui, S., & Yamakido, H. (2015). “Role Language and Character Language”. *Acta*

Linguistica Asiatica, volumen 5, número 2.

Kondo, K. (2005). Kindai Okinawa ni okeru hoogenfuda no jittai: Kinjirareta kotoba [The

Actual Condition on the Dialect Punishment Board in Modern Okinawa]. *Boletín de La Facultad de Letras*, Universidad de La Prefectura de Aichi, 53, 3–14.

Kumagai, S. (2011). “Tohoku Dialects as a Speech of Rednecks : Language Crossing in

Japanese TV Programs”. *Studies in Humanities*, 61 (1-2), 153–169.

Matsubara, M. (2008). *The New Usage of Japanese regional dialect: Emergence and*

motivations. (Tesis doctoral inédita). Universidad del Estado de Michigan.

McAuley, T. E. (2013). *Language Change in East Asia*. Routledge.

Onishi, S. (2010). “Mapping Japanese Dialects”. *Dialectología, Special Issue I*, 137–146.

Onishi, T. (2010). “Analizing Dialectological Distributions of Japanese”

. *Dialectología, Special Issue I*, 123–135.

Sato, T., (2010), 方言彼女(*Hōgen kanojo*; “Chica que habla dialecto”), [DVD]Japón,

Tōmeihan netto 6

Sato, T., (2011), 方言彼女 2 (*Hōgen kanojo 2*; “Chica que habla dialecto 2”), Japón,

Tōmeihan netto 6

- Shibamoto Smith, J. S., & Occhi, D. J. (2009). "The green leaves of love: Japanese romantic heroines, authentic femininity, and dialect". *Journal of Sociolinguistics*, 1374, 524–546.
- Shimoda, H. (2010). "Tongues-Tied: The Making of a 'National Language' and the Discovery of Dialects in Meiji Japan". *The American Historical Review*, 115(3), 714–731.
- Stocker, J. F. (2002). *The "local" in Japanese media culture: Manzai comedy, Osaka, and entertainment enterprise Yoshimoto Kogyo*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Wisconsin.
- Tokugawa, M.. (2001). 新方言学を学ぶ人のために (*Shin hōgengaku wo manabu hito no tame ni*; "Para personas que estudian nuevos dialectos"). Sekai shisousha.
- Yamashita, A. (2011). "Gender Difference in Japanese Dialects. The Case of Shiga Prefecture". *Dialectología*, 6, 77–94.